

Oetling y C<sup>o</sup> por la multa de cinco pesos que la aduana marítima del Manzanillo les impuso por una falta de especificacion en contrada en la hoja del despacho núm. 3<sup>o</sup> registro 13 del vapor americano «Ancon», fondeado en el puerto referido el 17 de Setiembre último, en atencion á que los causantes manifestaron al comenzar la vía judicial su conformidad en pagar la multa impuesta; y por lo mismo,

«El promotor fiscal concluye pidiendo se declare por ese superior tribunal, que el Juez de Distrito de Colima, no incurrió en responsabilidad al dictar la resolucion mencionada.

«Guadalajara, Octubre 20 de 1874.—A. Camarena.»

Es copia. Guadalajara, Octubre 20 de 1874.—A. Camarena.

*Pedimento del Procurador general de la Nacion.*

El procurador general interino dice: que el juicio al que el presente Toca se refiere, es de menor cuantía; por lo mismo deben devolverse los autos al tribunal de su procedencia, mandándose archivar el Toca, sin hacer ninguna revision respecto de ellos por no tener la sala jurisdiccion, segun lo tiene dicho ya el que suscribe en otros expedientes semejantes al presente.

México, Enero 6 de 1875.—Lozano.

*Auto de la Suprema Corte de Justicia.*

México, Enero 21 de 1875.

Como pide el ciudadano procurador general.—Auza.—Garza.—Velazquez.—Zavala.—García.—Aguilar, secretario.

Son copias. México, Febrero 11 de 1875.—Aguilar, secretario.

## CAUSA

*Contrai-la en el Juzgado de Distrito de Matamoros contra D. Enrique Mainero celador de la aduana marítima de ese puerto, por acusársele de complicidad en el delito de contrabando perpetrado por Octaviano y Guillermo Martinez en el mismo puerto.*

*Sentencia del C. Juez de Distrito.*

II. Matamoros, Octubre 13 de 1874.

Vista la presente causa instruida contra D. Enrique Mainero, natural y vecino de esta ciudad, soltero, celador de la aduana marítima de este puerto, y de 33 años de edad, por consiliarlo coludido con unos contrabandistas, favoreciéndolos para que sacaran efectos sin los documentos aduanales que los resguardaran, y con fraude de los derechos de la hacienda pública. Vistos: su preparatoria; las declaraciones de los testigos examinados en el sumario; los carcos que se celebraron; la confesion con carcos del acusado; la vista de ojos practicada sobre el terreno; las pruebas rendidas dentro del término; la defensa pro lucida por el C. Lic. Juan N. Margain; lo expuesto el 24 de Agosto último, por el ciudadano jefe de hacienda, como representante del ministerio público, pidiendo la absolucion del presunto reo; el otro pedimento del ciudadano promotor fiscal propietario, de 11 del que cursa, haciendo suyo el de su antecesor, y la citacion para sentencia, con todo lo demas que de autos consta, se tuvo presente y ver convino:

Considerando primero: Que el cargo hecho al presunto reo, de colusion con los contrabandistas, se funda en las declaraciones de los CC. comandante del resguardo de la aduana marítima de este puerto, Delfin Baeza, de los celadores Manuel Ruiz y José Evaristo Lona, y del paisano Luis Gonzalez; pero de los que este último expresa saberlo por Ruiz, Ruiz por Lona, y

Lona y el citado comandante, por denuncia de una persona oculta, cuyo nombre no debieron revelar: que en consecuencia, esos cuatro testigos son de oídas, y sus deposiciones carecen de valor jurídico, según la ley 28 tít. 16 part. 39.....; con tanta más razón en el caso, cuanto que ignorándose quién es el denunciante, se hace imposible saber si será enemigo del acusado, si tendrá interés en perderlo, y calificar la fe que su dicho merece.

Segundo: Que aunque Luis Gonzalez y el celador C. Mariano Vela exponen en sus primeras declaraciones: que manteniéndose ambos ocultos y en asecho, en una cerca, sobre el terreno vigilado; la noche que aprehendieron el contrabando, poco antes de que sus conductores lo sacaran, oyeron que Mainero le dijo á un desconocido *ya es hora*, y que como si estas palabras fuesen un aviso, no tardaron en presentarse las mulas con los efectos luego capturados, este cargo, segundo de los que se formularon en la confesión de fs. 74, vino á quedar en consistencia legal, primero; porque el testigo Vela, que al principio manifestó apoyar el hecho, aunque algo vacilante, pues significó haber oído aquella conversacion, "pero no distintamente," en el careo que á fs. 49 sostuvo con el preso, concluye por decir: "que en realidad no oyó él lo que Mainero y el desconocido de á pié hablaron," de modo que este cargo queda reducido al dicho de un solo testigo, Gonzalez, que por caracterizado que fuera nada prueba, según la ley 32 tít. 16 partida citada.

Segundo: Porque dicho testigo aparece vário en el curso de su declaracion, pues interrogado sobre la distancia á que oyó aquel diálogo, dijo á fs. 22, que Mainero y su sospechoso interlocutor, estarían como á seis ó siete varas del declarante, cuando pronunciaron las palabras apostilladas, y en la vista de ojos los testigos, determinando el sitio, lo señalan á veintitantos pasos de donde ellos estaban emboscados, lo que con-

tituye ciertamente una diferencia bien notable.

Tercero, porque el propio Gonzalez afirma á fs. 41 vuelta y 44 frente, que él y el celador Mariano Vela estaban juntos en su escondite, como á una vara de intermedio, y sin embargo de tanta proximidad, y de que el segundo se mantenía tan vigilante como su compañero, como queda visto, no oyó la maliciosa conversacion, como parece natural que sucediera, si se hubiesen proferido las expresiones mencionadas.

Cuarto; porque consta que el procesado anduvo en compañía de los soldados Idriago y Medrano casi hasta la última hora, y ninguno de estos presencié el encuentro que según Gonzalez tuvo Mainero, ni oyeron la plática materia de este cargo.

Quinto: Porque en buen criterio, no es racional suponer que haya persona tan incauta, que se ponga á entenderse en alta voz con su cómplice, en un paraje público; para concertar la ejecucion del delito, y menos si esa persona es de la edad y de la experiencia de Mainero; y

Sexto: Porque si bien consta del proceso, que el indicado habló esa noche con un individuo, hecho que comprueban los testigos Cirilo Idriago, Benigno Medrano, Eusebio Torres, Gerónimo Escamilla y Juan Lozano, se acreditó de fs. 53 á 57, que ese hombre fué un pescador, que las palabras que atravesaron fueron cortas é inocentes, y que esto tuvo lugar á sesenta y siete y medio pasos dobles, y no á la corta distancia que Vela y Gonzalez marcaron.

Tercero: Que el otro cargo que se le hizo, estriva en que se asegura haber abandonado el punto que á su vigilancia se confió; pero él lo contesta alegando: que si no estuvo en la salida del vallado, cerca de la orilla del rio, en los momentos de verificarse la aprehension, fué porque no supo que por allí se esperara la salida del contrabando; y de facto, nada indica en la causa que esa noticia se le hubiese comunicado de antemano.

Que también sostiene, que no se le mandó á él fijarse en un punto determinado, sino cuidar del tramo comprendido entre la garita de Puertas Verdes y la orilla del río, lo que confirma el comandante Bacza expresamente, á fs. 64 vuelta de su declaración; agregando Mainero, que éste fué el espacio que estuvo recorriendo, con lo que obedeció á su consigna; por cuyos antecedentes; porque no se le acusa de haberse separado de aquel trayecto; y porque no existen datos que funden su abandono, se deduce que su ausencia del lugar á donde aparecieron los contrabandistas; no arguye precisamente abandono ni malicia; sino que pudo muy bien ser casual é inculpada.

Cuarto: Que el postrer cargo se basa, en que los CC. Manuel Ruiz, Luis González y el comandante Bacza, á fs. 21, 23 y 64 vuelta exponen, que el acusado no se presentó en el sitio de la aprehensión, hasta que ella estuvo consumada, viendo en esta tardanza otra prueba de su complicidad con los contrabandistas.

Que D. Enrique Mainero confiesa á fs. 66 vuelta, tercer punto del careo, haber dilatado un cuarto de hora en acudir al lugar del suceso; pero alega á fs. 77 vuelta, que no consistió en premeditada morosidad; sino en que estando por la garita á los primeros tiros, dió tiempo á que vinieran en auxilio dos soldados de infantería á quienes llamó, y se hallaban al otro lado de la línea; y en que después, aunque no aguardó á que se le unieran, sino que se adelantó en su caballo hasta la orilla del río, no encontrando en ella nada, tuvo que retroceder hacia el rumbo en que estaba atacado el vapor Tamapulpa, á donde ya se unió al comandante del resguardo, que allí tenía la primera mula.

Que esos dos tramos que el Sr. Mainero afirma haber recorrido, miden, el primero; de Puertas Verdes á la orilla del río, sobre el vallado, seiscientas treinta varas, y el segundo; de este punto al frente del vapor, á donde se detuvo el C. Bacza con la mula,

ciento treinta; siendo la distancia que hay de este sitio al callejón, donde los guardas cogieron las otras mulas, de ochenta y ocho varas; por manera que resultó: que mientras el procesado anduvo un total de seiscientas y tantas varas, los demás aprehensores anduvieron de ida y vuelta, ciento setenta y tantas (medidas aproximadas que certificará el ciudadano secretario.)

Que bajo esta consideración, es natural que el presunto reo tardara en llegar allí, estando conforme el comandante del resguardo, en que se le presentó antes del regreso de los otros celadores, que del precitado callejón volvieron con el resto del contrabando, como se vé á fs. 67.

Que si bien es cierto que del proceso instruido, brotan algunos datos en apoyo de la acusación, con especialidad, tomados en conjunto, ellos se apoyan en presunciones que no tienen la calidad de graves, precisas y concordantes, por lo que no pueden menos que desatenderse, porque en materia criminal las pruebas, según expresión de la ley 12, tit. 14 part. 3ª, han de ser indubitables, y de otra suerte sería injustificable un fallo condenatorio.

Atendiendo por último, á que de autos consta, por las declaraciones del segundo comandante del resguardo, José de la Paz Longoria, y celadores Rafael Salinas y Francisco H. Gómez, visibles á fs. 4 vuelta, 7 recto, y 7 vuelta á 8 del cuaderno de pruebas, que en los años que conocen al preso como guarda, han observado que se conduce bien, y que solo y acompañado, ha hecho buenas aprehensiones; debía fallar y fallo:

Primero: Que se absuelve á D. Enrique Mainero, de los cargos que se le hicieron por reputarlo coludido con los individuos que quisieron extraer de este puerto unas mercancías fraudulentamente, la noche del 8 al 9 de Marzo último.

Segundo: Que este proceso en nada afecta la reputación anterior del presunto reo.

Tercero: Que se le notifique, lo mismo que al ciudadano promotor, poniendo al pri-

mero en libertad bajo de fianza carcelera, si la otorga, y fecho, y remitida la copia de estilo para su publicacion, alévese al tribunal de 1ª instancia, con la causa original, en revision. Así definitivamente juzgando y sentenciando, lo decretó el ciudadano juez, y lo firmó ante mí. Doy fé.—*Mannel Mendiola.*—*Felipe N. Garza y Garza*, secretario.

Es copia que certifico. Monterrey, Diciembre 24 de 1874.—*Amado Valdés*, secretario.

*Pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito.*

Ciudadano Juez de Circuito.

El Promotor Fiscal dice: Que la presente averiguacion comenzó á levantarse ante el Juzgado de Distrito de Matamoros el 21 de Marzo del corriente año, á solicitud del ciudadano promotor fiscal, que al celebrarse el juicio verbal de comiso de unos efectos aprehendidos el nuevo del mismo mes á los CC. Octaviano y Guillermo Martinecz, descubrió vehementes sospechas de colicion entre los contrabandistas y el celador del resguardo marítimo de aquel puerto, Enrique Mainero, por cuya razon pidió que compulzándose testimonio de lo conducente de aquel juicio, se procediera á instruir por separado la correspondiente sumaria, de conformidad con los arts. 54 de la Pauta de comisos y 154 del arancel de 4 de Octubre de 1845, á efecto de averiguar la criminalidad de Mainero, por haber en su contra las ya expresadas sospechas de haber estado de acuerdo con los Martinez, para defraudar á la Hacienda pública sus derechos, ayudándoles en la perpetracion del contrabando, que al fin se les frustró, debido á la vigilancia de los demas empleados, que aprehendieron las mercancías cuando salian de la ciudad. Agregado este testimonio, se recibieron sus respectivas declaraciones á todas las personas que de algun modo podian haber tenido conocimiento del hecho

TOMO. VII.—PARTE II.

que se averiguaba y se practicaron cuantas diligencias se creyeron convenientes y necesarias hasta ponerse en estado de tomar al presunto reo su confesion con cargos, en la que se le hizo como primero, el que le resultaba por haberse coludido con unos contrabandistas, favoreciéndolos para que sacaran efectos del puerto sin los documentos aduanales y defraudado á la Hacienda pública los derechos que le correspondian, y como segun lo, el haber abandonado el puesto que se encomendó á su vigilancia la noche que se aprehendió el contrabando, haciéndoselo, ademas, las correspondientes convenciones por no haberse creído satisfactorias las respuestas dadas á los cargos. Prévía audiencia del ministerio público y defensa del acusado, el 13 del próximo pasado Octubre se pronunció sentencia definitiva absolviendo al Sr. Mainero de los cargos que se le habian formulado y declarando que el proceso en nada afectó su reputacion anterior, remitiéndose original la averiguacion á la superioridad para los efectos legales. En este estado se ha mandado pasar al que suscribe, á efecto de que ejerza su ministerio, lo que pasa á hacer brevemente.

Examinando con la debida atencion las constancias todas de la causa, se vé que para el procedimiento y aun para la formal prision de Mainero hubo al principio suficientes méritos legales, supuesto que el comandante del resguardo ciudadano Delfino Bacza, y los CC. Manuel Ruiz, José E. Lona y Luis Gonzalez, aseguraban ante el Juzgado tener noticia cierta de que el acusado estaba de acuerdo con los que habian de sacar el contrabando, para facilitarles la comision del delito, y los mismos referian posteriormente circunstancias que corroboraban al parecer las declaraciones que habian rendido en lo relativo á lo sospechosa que se presentaba la conducta de Mainero, como empleado del resguardo. Mas, si esto fué así, tambien lo es que aquellos datos y las presunciones desfavorables que de ellos re-

sultaban en contra del acusado, en el curso del proceso, quedaron desvanecidas completamente: su declaración rendida de una manera sencilla y natural quedó justificada plenamente, y justificados también con este motivo los hechos que en ella refiere y los cuales ponen de manifiesto su inocencia y el buen comportamiento que ha observado durante los muchos años que ha sido empleado. Desde tres ó cuatro noches antes de la en que se aprehendió el contrabando, anduvo siempre acompañado de soldados del 4º de caballería, y la noche última, á presencia de ellos, habló con un pescador y con un individuo que buscaba un caballo. Con estos individuos habló únicamente Mainero en aquella noche, como lo atestiguan los soldados que le acompañaban, y de los que, según ellos mismos lo dicen, no se separó, habiendo escuchado además las pocas palabras cambiadas entre Mainero y aquellos individuos la noche del contrabando, sin que nada sospechoso le advirtieran, á pesar de haber andado con él casi hasta el momento en que aparecieron los contrabandistas y comenzaron los tiros. Esto está contradiciendo la declaración rendida por el Sr. Baeza que aseguró, haber visto que dos desconocidos á caballo hablaban con Mainero retirándose casi en el mismo momento hacia el rumbo por donde habían venido, pues es increíble que al ser esto cierto, nada hubieran advertido los soldados que le acompañaron casi sin interrupción, siendo de notar, además, que la declaración de Baeza legalmente no merece entera fé y crédito, porque en un punto aparece contradictoria, porque el testigo á quien él se remite para justificarla, puesto que asegurando aquel que el celador Mariano Vela le manifestó la huella de un carreton que se había devuelto de cerca del vallado, por haber notado la vigilancia de los empleados, este afirma por su parte que Baeza fué quien le manifestó la huella del carreton.

Se atribuye también á Mainero, que en aquella noche abandonó el puesto que se

había encomendado á su vigilancia, lo que demuestra su connivencia con los contrabandistas; mas tampoco este hecho aparece justificado, y por el contrario, uno de los testigos que lo aseveraban, posteriormente declaró, que solo quiso dar á entender que Mainero, separándose del punto que ocupaba, se había dirigido á otro, pero siempre dentro de la línea que se le había recomendado, en lo que, dice el testigo, solo obraba Mainero como los demás empleados, para cumplir mejor con su deber.

Además conviene tener presente, que las declaraciones todas relativas á la colición del acusado con los contrabandistas, reconocen en último resultado como único origen, el dicho de un solo testigo, un denunciante que no se conoce, porque no se ha descubierto su nombre, y que no puede por lo mismo saberse si será idóneo para el efecto de apreciarse su dicho y de considerar aquellas declaraciones al menos con el valor legal de la de un solo testigo, en cuyo caso nada probaría, cuando en contrario existen pruebas concluyentes, deducidas de las aseveraciones de los dos soldados del cuatio de caballería, Cirilo Idiogo y Benigno Medrano, y de las de los CC. Matías Ramírez, Eusebio Torres y Tomás Valdés que obran á fojas 27, 28, 29, 35, 37, 38 y 48 de la causa.

De todo esto se infiere, que no existiendo la prueba que en materia criminal exige la ley 12, tít. 14, part. 3ª, y justificada por otra parte la buena anterior conducta del acusado, la sentencia del inferior que le declaró absuelto de los cargos formulados en su contra, está de acuerdo con lo que previene la ley 26, tít. 1º, Part. 7ª, y es por consiguiente justa y arreglada á derecho, por cuyo motivo el promotor concluye con la proposición siguiente:

Única.—Que es de confirmarse y se confirma en todas sus partes, la sentencia de 13 de Octubre último, pronunciada por el C. Juez de Distrito de Matamoros, en la averiguación que levantó contra el C. ceta-

dor Enrique Mainero, por sospechas de co-lusion con unos contrabandistas.

Monterey, 3 de Noviembre de 1874.—*Lic. S. Roel.*

Es copia que certifico. Monterey, 25 de Noviembre de 1874.—*Lic. S. Roel.*

*Sentencia del Tribunal de Circuito.*

Monterey, á 23 de Noviembre de 1874.

Vista la presente causa comenzada á instruir el 21 de Marzo del corriente año por el C. Juez de Distrito del Norte de Tamaulipas contra D. Enrique Mainero, originario y vecino del puerto de Matamoros, soltero, de treinta y tres años y celador del resguardo marítimo de dicho puerto, por sospechas de complicidad en un contrabando que pretendieron sacar los CC. Octaviano y Guillermo Martinez en las primeras horas del día 9 del citado mes de Marzo: vistas las diligencias que en testimonio obran en esta causa, y en que aparecen las declaraciones del comandante del resguardo y otros dos individuos, que fundados, segun aseveran, en el dicho de un denunciante oculto y en otros hechos que refieren denunciaron al indiciado como que estaba de acuerdo con los contrabandistas mencionados: Vistas la preparatoria y ampliaciones de Mainero en que niega el delito que se le atribuye y los hechos que en comprobación de esto mencionan los denunciantes tal cual los refieren: las deposiciones de las personas citadas por los denunciantes y por el indiciado, y cuantas mas diligencias se practicaron á fin de descubrir el delito atribuido al encausado: la confesion con cargos de éste: las pruebas que rindió durante el término que al efecto se le concedió: los dictámenes del ciudadano jefe de hacienda en ejercicio de la voz fiscal y del promotor fiscal propietario, contraídos ambos á que se absuelva Mainero del delito de que fué denunciado: lo espuesto por su defensor en que despues de fundar la inocencia de su encomendado, pide se le absuelva con la decla-

ración de que el procedimiento en nada ha perjudicado su reputación como empleado: vista la sentencia, fecha 13 de Octubre último, en que por no considerar probado el delito de que Mainero fué denunciado, y con fundamento de la ley 12 tit. 14 part. 3ª, se absolvió á esto de los cargos que se le hicieron y se declaró que el presente proceso en nada afecta la reputación anterior del presunto reo D. Enrique Mainero, disponiendo se le pusiera en libertad bajo de fianza y se remitiera la causa al tribunal para los efectos de la ley: Visto lo espuesto en esta segunda instancia por el ciudadano promotor fiscal y el C. Lic. Lázaro Garza Ayala, defensor del presunto reo, pidiendo tanto aquel como este, la confirmación de la sentencia de primera instancia; y visto por último cuanto mas de la causa consta, debió y convino verse.

Considerando: que las apreciaciones hechas por el expresado C. Juez de Distrito en la sentencia referida, tanto respecto de los hechos como de la aplicación del derecho, son exactas, pues en efecto, atendidas las constancias de la causa, no puede reputarse probado el delito que se le imputó al encausado, y ha debido, por lo mismo, y con apoyo de la citada ley 12 tit. 14 part. 3ª, absolverse, el ciudadano magistrado de este tribunal dijo: que de conformidad con el dictamen del ciudadano promotor fiscal, debía fallar y falló.

Primero: Se confirma en todas sus partes y por sus propios legales fundamentos, la sentencia absolutoria pronunciada en esta causa por el C. Juez de Distrito del Norte de Tamaulipas con fecha 13 de Octubre del corriente año, quedando en consecuencia el encausado en absoluta libertad.

Segundo: Notifíquese al defensor y al ciudadano promotor fiscal, remítase la copia respectiva á la redacción del *Semanario Judicial*, y la causa al juzgado de su origen para que haciendo saber lo resuelto al encausado y cancelándose la fianza que este tiene otorgada, la devuelva luego para



mandarla á la Suprema Corte de Justicia, conforme al art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826, adjuntándose copia de esta sentencia y del dictámen fiscal respectivo, segun está dispuesto por circular de la misma Suprema Corte de 18 de Febrero de 1871.

El C. Lic. Rafael Treviño y Garza, Magistrado del tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, así definitivamente juzgando, lo decretó, mandó y firmó por ante mí: Doy fé.—Lic. Rafael Treviño y Garza.—Amado Valdés, secretario.

Es copia que certifico. Monterey, Diciembre 23 de 1874.—Amado Valdés, secretario.

*Pedimento del O. Procurador general de la Nación.*

El procurador general interino dice: que la presente causa se instruyó contra D. Enrique Mainero celador de la aduana marítima del puerto de Matamoras, por acusársele de complicidad en el delito de contrabando perpetrado por Octaviano y Guillermo Martínez en el mismo puerto.

En estado falló el proceso el C. Juez de Distrito de Matamoras, á 10 de Octubre del año próximo pasado, absolviendo al supuesto reo de todo cargo, y declarando que la formación de la causa no perjudicaba la reputación anterior de aquel. Esta sentencia consentida por la parte, fué confirmada por el Tribunal de Circuito de Monterey en todas sus partes, á 23 de Noviembre último, de manera que conforme á las leyes, el fallo que absolvió al acusado, ha causado ejecutoria.

El proceso se ha elevado á esa superioridad para los efectos del art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826.

Esto ministerio, ni en las actuaciones que forman la sustanciación de la causa en ambas instancias, ni en la aplicación que en los fallos respectivos se ha hecho del derecho,

encuentra motivo alguno de responsabilidad que deba exigirse á los funcionarios que intervinieron en la causa. En este concepto, pide á la sala que se sirva declarar, que no hay mérito para exigir responsabilidad alguna al Tribunal de Circuito de Monterey y al Juzgado de Distrito de Matamoras que sustanciaron y fallaron este proceso, ordenando que se archive el Toca respectivo y se devuelva la causa al Tribunal de su procedencia.

México, Enero 18 de 1875.—Lozano.

*Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.*

México, Enero 21 de 1875.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones y archívese á su vez el Toca.—M. Auza.—Juan J. de la Garza.—L. Velazquez.—M. Zavala.—José García Ramírez.—Luis M. Aguilar, secretario.

Es copia. México, Febrero 3 de 1875.—A. M. Gomez Eguarte, oficial segundo.

## CRIMINAL

*Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Michoacan contra Pedro Bravo y María Telésfora Gonzalez, por circulacion de moneda falsa.*

*Pedimento del O. Promotor fiscal del Juzgado de Distrito.*

Ciudadano Juez de Distrito.

El juez de Letras de la Piedad, comenzó en 6 de Julio próximo pasado un proceso criminal contra Pedro Bravo y María Telésfora Gonzalez por circulacion de moneda falsa. Seguido por todos sus trámites,